



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Máster en Estudios de la Diferencia Sexual

**“Señales de vida en la escuela. Reflexiones
sobre la pedagogía de la diferencia”**

Práctica de escritura de la diferencia sexual: Trabajo
de investigación de curso

Maestra Tutora: Dra. Ana María Piussi

Autora: Isabel del Carmen González González

Barcelona, septiembre 2018



Índice

1. Para comenzar	3
2. Hilos que tejen la escuela	4
<i>2.1 Educar en presencia, es educar abriendo espacios a lo no creado</i>	5
<i>2.2 Habitar los saberes, para habitar la escuela</i>	9
<i>2.3 Pensar las mediaciones como formas de vivir la alteridad</i>	13
3. Para seguir pensando	16
4. Semillas de inspiración	18



1. Para comenzar

Cuando comencé este primer año de Máster en DUODA, tenía ciertas nociones sobre el pensamiento de la diferencia sexual, mas no imaginaba todo lo que traería para mí. Los primeros textos me deslumbraron, y al mismo tiempo también abrumaron, porque me hicieron arriar muchas banderas que hasta ese entonces eran las que enarbolaban a mí andar, no sólo en educación, sino que regían la forma en la que entablaba mis relaciones con las y los otros y con el mundo. No era consciente de lo poco libre, si es que alguna vez lo fui, que eran mis palabras, debido a que constantemente hablaba de igualdad al amparo de la legalidad, siempre desde un neutro masculino. Hablar sobre la libertad femenina no me parecía nada nuevo, ni tampoco difícil de comprender, aunque como señala Rivera (2011) muchas veces se confunde, al menos ahora veo que esto me sucedía, con lo que tradicionalmente es una pseudolibertad femenina, o una libertad masculina travestida. “Necesitamos un nuevo inicio que reabra el juego entre hombres, mujeres y mundo, y encuentre mediaciones para otro orden de relaciones y formas de ser más civilizadas y espiritualmente más intensas.” (Piussi y Mañeru, 2006, p.25)

La diferencia sexual me ha y sigue transformando a medida que más me nutro de ella, además de permitirme restablecer el orden simbólico de mi madre, de ese que renegué por tanto tiempo. Desde ese lugar es que surge este trabajo, como “un movimiento de ida y vuelta”¹ de haber vivido mi primer año de máster como un viaje profundo, al cual me expuse en lo intelectual y emocional, y es que no podría haber sido de otra manera. Es un descubrir y un re-encuentro con la esencia de la educación, que me ha permitido dilucidar, los hilos conductores de llevar a la escuela la pedagogía de la diferencia sexual, más bien no llevarla, sino que vivirla.

En las siguientes hojas puedes encontrar, espero haberlo lograrlo, descubrimientos, historias, y reflexiones que han sido evocadas gracias a la propuesta que me has hecho de pensar con el libro “Señales de vida” Una bitácora de escuela, de Teresa Punta (2016). Las siguientes hojas son el recuento de lo que este libro me ha provocado, porque efectivamente como señalan en el prólogo, de este libro no se sale de la misma forma en la que se entró.

¹ Esta frase la he leído en tantos textos, que ya no recuerdo a quien le pertenece. He tomado la decisión, quizás un tanto arbitraria, de que esta frase es de todas, si de todas las que decidimos hacer este movimiento.



2. Hilos que tejen la escuela

En los años que trabajé como maestra pasé por varias escuelas, bastante diversas si las tengo que comparar, aunque hay algo que era común en todas, la queja. Constantemente las reuniones y consejos de profesores se transformaban en una catarsis de reclamos, de exigencias, “hay muchas faltas de respeto”, “hay que tener mano dura, y hacer cumplir el reglamento”, “no hacen las tareas”, “no estudian”, así suma y sigue. Este es uno de los motivos del por qué “Señales de vida” es tan cautivadora, porque aún con las dificultades que tiene siempre la educación, son capaces de convertir el espacio y tiempo que conviven en ella, en un disfrute. “Pero somos nosotros los que podemos elegir la mejor opción frente a la jugada que nos presenta la vida, la vida de la escuela.” (Punta, 2016, p.28)

Dicen que la capacidad de creación es infinita, lo que me parece una maravilla, pero el crear que se arraiga a un sentir, es sin lugar a duda aún más hermoso, al menos para mí, porque da cuenta que lo creado es un parte de ti, y que al materializarlo es un regalo al mundo, por amor a él, y a ti misma.

El inicio del relato tiene un punto de inflexión, que da origen a los *nuncajamases*, “Nunca más, nunca más, nuncajamás íbamos a suspender a un chico” (Punta, 2016, p.13) dan origen a un nuevo estar en la escuela, que no se mantiene estático, sino que está contantemente en diálogo, como pregunta latente de lo que hacemos y con quién lo hacemos “Aprendimos a tejer y a destejer, y a empezar a tejer de nuevo. La lana con rulitos de tanto estar puesta en otros puntos” (Punta, 2016, p.13)

Las siguientes reflexiones dan cuenta de cómo la libertad femenina se ha hecho presente en esta escuela, abriendo paso a que circule el deseo de estar, y relacionarse, no para obtener mejores resultados, sino que busca un vivir más honesto con cada una de nosotras y con las otras y otros, es decir, hacer un mundo más vivible y humano. En los siguientes apartados destaco hilos que son importantes en esta forma de vivir la relación educativa, que, aunque no se reconocen como prácticas de la diferencia sexual, tienen mucho de ella.



2.1 Educar en presencia, es educar abriendo espacios a lo no creado

Estar presente, no garantiza estar en presencia. Para estar en presencia necesitamos estar en cuerpo y también alma, solo así podemos abrirnos a la experiencia de vivir algo que aún no es, por tanto, requiere de un espacio no dicho en el cual desarrollarse. Estar en presencia es una disposición, una forma de entrar en relación, que al aceptar la alteridad del y la otra, comprende que solo podemos estar disponibles “Posibilitar no es garantizar. Puede darse o no. Y posibilitar tampoco es planificar, ni prever, ni anticipar.” (Molina, 2018, p.4). Es quizás de esta forma que también viven la presencia en la Escuela N°4 Rawson, sin obviar su propia presencia, ni la del y la otra, y a lo que pueda suceder a partir de este encuentro “Pensar desde cada escuela, desde cada chico, desde casa maestro es una vía muy fértil para intentar develar lo que se nos presenta bajo la forma de lo obvio”, (Punta, 2016, p.29) es decir, no ignorar, ni tampoco tapar, es una oportunidad de estar disponible, al encuentro del y las otras.

Estar en presencia es vivir la educación desde otro lugar, una manera que nos permite ser, sin obviar nuestras historias personales, nuestras experiencias vitales, porque entiende que el foco está puesto tanto en la enseñanza, como en el aprendizaje. “Chiara Zamboni dice que hacer filosofía en presencia - yo digo también pensar en presencia, educar en presencia- se convierte en una acción en desarrollo donde se produce un intercambio creativo porque se pone en juego lo que se es junto a lo que sabe.” (Cunillera, 2010, p.4) Es una forma en que todas aquellas personas que intervienen en los procesos educativos se nutren y transforman, porque al estar en presencia se involucran, ponen parte de sí mismas. Cada uno de los capítulos del libro nos regala la oportunidad de ver distintas formas de considerar la presencia de las y los otros que se van incorporando a la escuela, pero también a quienes trabajan ahí, porque esta forma de vivir la relación educativa no es solamente de las y los maestros, sino que se piensa en comunidad “-Decime Juan / Y Juan le dice: / - ¿Sabe Teresa? Yo le quería decir que a mí izar la bandera mental ya me sale.” (Punta, 2016, p.15)

Concebir la educación o enseñar en presencia, nos permite ver al y la otra y estar atenta sus signos, porque es una forma que no homologa, sino que propicia justamente la singularidad de cada ser, atenta a sus signos “...supone mucho más que un desafío profesional; es como poner en juego lo más humano de lo humano, el deseo de encontrarse profundamente con el otro.” (Punta, 2016, p.37) El sistema educativo es cíclico y reiterativo, pero quienes estamos en las aulas, nunca hacemos nada igual, porque cada vez nos



encontramos con otras y otros, por tanto, lo que se genera depende de quienes estén ahí, nunca nada es igual, y aunque tenga similitudes, tampoco lo vivimos de la misma manera, lo que se convierte más que en una oportunidad, es un regalo que nos permite hacer crecer nuestra realidad al compartir nuevos mundos.

“Escuchar es pararse para saber que no todo está dicho, que no todo está bien dicho. Que nadie es transparente, traslúcido. Que la escucha pide silencio (silencio mental), como reclama conversación: ese continuar intercalando, conociéndonos y sorprendiéndonos, componiendo nuestras vidas” (Contreras, 2013, p.4) “Las acrobacias del silencio” (Punta, 2016, p.81) es una experiencia que nos dice mucho sin utilizar palabras, está llena de gestos y miradas que comunican. Nunca se les impuso la regla de no hablar, fueron ellas y ellos capaces de comprender los nuevos códigos que se estaban poniendo en juego cuando son los cuerpos los que conversan, los silencios los que gritaban y los aplausos los que hablan en muchas lenguas, todas estos habitando sin tapar a las y los que participan, sino que, son capaces de coexistir, y crear nuevas metáforas que enriquecen nuestros diálogos.

Dar la importancia a la presencia en las relaciones educativas es reconocer que no podemos dejar fuera de escuela la diferencia sexual, porque gracias a esta, logramos establecer relaciones más libres. Todas las relaciones son fruto de un intercambio, que depende no sólo de la otra u otro, sino que parte de mí, de una disposición personal con la cual me relaciono con los mundos, y desde ese lugar me abro hacia lo nuevo. “Un lugar propio, como lugar relacional en el que circulan autoridad y medida femeninas, permite hacer un desplazamiento de la mirada y del pensamiento, y ver algo no visto antes, aunque estuviera a la vista de todos.” (Piussi, 2008, p.239)

“Lo más interior de nosotras mismas está fuera de nosotras, está en el contacto entre nuestro cuerpo y las cosas: por eso tenemos que mirar el sucederse de las estaciones, los astros, las estrellas y los planetas, para conocer de nosotras mismas lo que ningún análisis introspectivo podría hacernos captar” (Tommasi, 1993, p.110)

Encontrar nuestra medida y que esta nos permita estar en presencia, no es encerrarnos en nosotras mismas, sino que es solo el punto de partida, es reconocer nuestro origen que nos permite reflejarnos en los demás y con los demás, para establecer relaciones que surgen por el solo deseo de compartirlas, o quizás no solo por el deseo, sino que gracias a él.



Mirar es un gesto que requiere presencia, en la que reconozco al y la otra con todas sus particularidades, un acto que se hace en primera persona, por tanto, en la que no puedo fijar la mirada, porque sería limitarla, y llevarla a un espacio superfluo. Cuando reciben a Ayrton no dejaron que el diagnóstico que traía de su antigua escuela restringiera o le pusiera obstáculos a la relación que comenzaban a entablar, por el contrario, lo miraron y abrieron un espacio de reconocimiento, no exento de dificultades, pero le permitió explorar nuevos rumbos “...que le sale así a veces, pero está trabajando para poder instalarse de un modo feliz en la escuela, en el mundo” (Punta, 2016, p.45)

La escuela N°4, me gusta destacar que sea una escuela pública porque demuestra que cuando la comunidad se une no hay impedimentos administrativos que la detengan, el desafío está en respetar los mundos de las y los otros, porque entiende que la escuela, como un lugar de encuentro de estos, les y nos permite más que conocerlos, vivirlos y abrirnos a nuevos tránsitos, para hacernos más sensibles “Todos estamos equipados para fabricar mundos” (Punta, 2016, p.18). Estar en presencia nos permite estar atenta a los mundos que se nos abren, pero también aquellos que se cierran, a lo que no se dice, pero se ve y percibe, a lo que se encuentra en la sombra, porque hay realidades que existen, a pesar de que no tengan nombre, o no sean nombradas, pero que, al darle luz, y un espacio para que emerjan, estos cobran vida.

Nuestra primera relación de presencia es aquella que nos dio la vida y de proviene de nuestra madre. Nos albergó por nueve meses en su cuerpo, que era nuestro hogar, en el que cuidar de ella misma, era también cuidar de nosotras. Así comienza nuestra relación tan próxima con nuestra madre, arraigada a su cuerpo. Por tanto, si hablamos de un espacio en educación que sea el lugar de cuidado, la sala de clases es lo primero que viene a mi mente. Es un espacio de encuentro, que nos protege, que nos reúne, que tiene identidad, porque habla de nosotras, pero en la escuela N°4 esto se hace más grande, es como si el vientre de nuestra madre se ampliase, ya que el lugar de cuidado es la escuela misma. “Nos resistimos a poner en el corazón la sensibilidad creadora. Lo más creador de la naturaleza es el útero...en el útero anida lo naciente Ligar el cerebro con el útero en la escuela... ¡Ojalá!” (Punta, 2016, p.20) La biblioteca, el patio, el gimnasio, los salones de comida, las oficinas, todos los espacios están pensados como lugares de encuentro a la relación y para el cuidado, dan cobijo



a estos deambuladores que aún no pueden quedarse en un solo lugar “No es un deambular “sin ton ni son”, es un deambular pensado y sentido” (Punta, 2016, p.36)

“Nada nos garantiza que vayamos a encontrar una forma de transitar este dolor que sea menos dura, no sabemos a priori si podremos escribir – con letras de comunidad – las palabras adecuadas, las que hagan a este pedacito de mundo menos doloroso. No hay promesa... pero hay intento, hay búsqueda” (Punta, 2016, p.52)

Cuando surgen experiencias dolorosas dentro de la comunidad escolar, es necesario vivirlas y transitarlas, no eludirlas como generalmente se hace en las escuelas, por lo menos lo que me ha tocado ver a mí. No se hace partícipe a las niñas y niños cuando hay muertes cercanas, no se habla del dolor, o cómo poder recomponernos. A veces el solo hecho de pensar con otros y otras, formas de transitarlos, se convierte en una manera de sanar y crear lazos.



2.2 Habitar los saberes, para habitar la escuela

Hablar sobre el saber es un tema importante para mí, porque me ha permitido replantearme la relación que tengo con el saber que enseño. Soy una maestra de matemática que no vibra con la disciplina que enseña, pero si lo hago con las relaciones que establezco en la escuela. Me surgen algunas preguntas de qué es el saber, ¿el saber se encierra en una disciplina?, o ¿hay saberes que son transversales, que están arraigados a la vida? La verdad es que aún no puedo responder estas preguntas, pero pensar una escuela diferente como la N°4 Rawson, me ha permitido abrir otras posibilidades.

“Saber se puede de muchas maneras: por observación aislada, por intuición, por inspiración poética, por iluminación repentina de la mente que capta algo de modo deslumbrador. Y todas esas formas de saber y aun algunas más se articulan en la forma llamada “sabiduría” ...” (Zambrano, 2011, p.144)

El saber es mucho más que la acumulación de información enciclopédica, debido a que se va adquiriendo a través de la experiencia. Todo lo que vemos, oímos, sentimos, olemos, estudiamos, practicamos, es decir, con todo lo que nos relacionamos en nuestra vida, lo vamos integramos, conectando, y le otorgamos un significado, que se convierte en nuestro propio saber. Por tanto, el saber no es algo estático que se adquiere de una sola forma, sino que va evolucionando, creciendo y transformándose con el tiempo. La escuela se convierte en el lugar ideal para experimentar y abrirnos al saber, ya que en ella pasamos gran parte de nuestra vida como alumnos y alumnas, compartiendo diversas situaciones que se presentan en el día a día, llenando los saberes de matices. En la escuela N°4 de Rawson tiene muy claro que no solo se deben desplegar los saberes más académicos, que están organizados en disciplinas, sino que, además, buscan desarrollar un saber ser, y un saber estar, es decir, un saber que está vivo, que se relaciona con diversos aspectos de nuestra vida, y que parte justamente de nuestra realidad, de nuestro entorno, porque de esta manera tiene sentido, y les permite a las chicas y chicos, entablar una relación cercana con él, que despierta el deseo de querer aprender para aplicarlo a mi realidad “No llevar a la escuela un saber externo, sino por el contrario trasladar a su interior la elaboración de un saber nacido en ella.” (Piusi y Bianchi, 1996, p.29)

El seguimiento de las mareas y las planificaciones que hicieron para evitar largos periodos de interrupción de Frida me parece una obra maestra. Lo que parte siendo una manera de



adaptarse a la realidad que rodea a Frida, se convierte en un aprendizaje que se abre a la escuela y en la que participa la comunidad. “La marea baja a las 15 hs. Y sube a las 19 hs.”, indicando así el horario de comienzo y final de la fiesta. Y todos los papas del grado se enteraron del asunto de las maneras y nuestra planificación horaria” (Punta, 2016, p.27). El estudio de las mareas se hizo un saber común porque estaba unido a la vida de alguien que compartía con ellas y ellos, por tanto, era un saber importante de transmitir, pero surge por el deseo de querer entrar en relación con Frida, no es que la escuela se los impusiese, es ahí donde radica el valor de las actividades que plantean. El deseo genuino de hacer parte a Frida de la escuela es tan potente, que logra irradiar a la comunidad, que también se hace parte de este proyecto de hacer una escuela que incluye, a pesar de las adversidades del tiempo, y de lo inestable de las mareas.

La escuela N°4 no solo habita la escuela, es decir, la hace un lugar propio que se abre al intercambio común, sino que también habita los saberes que enseña. El saber es algo intangible, pero puedo tocarlo al establecer vínculos en relación con él, que les permite a las chicas y chicos un acercamiento más natural, que los invita a establecer una intimidad con aquello que están aprendiendo “Nebay: - *Una decena y dos caracoles sueltos aunque no sean iguales los caracoles forman este: 12* [y dibuja el 12 en la arena]. *No me recuerdo cómo se llama este, ¿vos te lo sabés?*” (Punta, 1016, p.20). Habitar el saber, quiere decir entonces, tener un lugar propio e íntimo, un espacio en el que reina el deseo y donde he decidido estar porque disfruto estando en él, a veces hasta sin saberlo. Un lugar que surge por amor al mundo, y también a mí misma, del que cuido para que siga habiendo vida, y es por ese motivo es que quiero compartirlo, porque ese lugar habla de mí, pero no sólo de mí, sino que tiene espacio para que puedan entrar otras y otros, y quizás de ese encuentro pueda transformarse y crecer.

“como siempre ocurre cuando se trata de una “relación con...”, estaría en juego una especie de comercio amoroso: la relación con el saber designaría entonces el modo de placer y sufrimiento de cada uno en su relación con el saber” ...” (Beillerot et al., 1998, p. 44)

Las prácticas y dinámicas que se establecen en la escuela N° 4 son una invitación a que las chicas y chicos habiten los saberes, que establezcan relaciones libres y singulares con ellos, que manifiesten su amor, pasión o deseo, por lo que están haciendo, que no les sea



indiferente “...queríamos un encuentro amoroso con los chicos en sus sensibilidades más que propiciar un encuentro de los chicos con los saberes académicos...” (Punta, 2016, p.14) Y si no se manifiesta, que mantengan la disposición a que quizás algún día pueda despertar, pero para que pueda suceder requiere que estén atentas y atentos, “... creemos que cualquier día, sin que siquiera nosotros estemos cerca de ellos para notarlo, puede germinarles un “saber”, puede florecer una semilla de entonces” (Punta, 2016, p.14)

Las maestras y maestros que integran la escuela también manifiestan amor por lo que enseñan y buscar distintas formas de poder despertar el deseo en sus alumnas y alumnos, como lo expresa el maestro Andrés Santamarina “El mundo está allí disponible para el deleite, para los ojos originarios. Algo de eso tratamos de ensayar en el taller” (Punta, 2016, p.32) Cuando las y los maestros habitamos el saber que enseñamos, este nos acompaña siempre, porque es parte de lo que somos, no existe una separación materialista en la que emerge cuando va a ser utilizado, se manifiesta como parte de nuestra corporalidad al entrar a la sala de clases, porque es parte de mí ser. Las maestras y maestros de la escuela disfrutan del saber que enseñan, se mueven con facilidad en él, porque lo encarnan. Las planificaciones de las actividades están hechas con amor, y pensadas desde sí, para invitar a este juego del saber a otras y otros “Atravesamos los saberes. Juntamos el cerebro con la piel, lo conceptual con lo actitudinal, la teoría con la práctica, las formas con los fondos, o real con lo poético, las palabras con las imágenes, los rituales con las emociones.” (Punta, 2016, p.13)

Las experiencias relatadas de la escuela dan cuenta de una forma de ser y estar en el aula en la que se hace circular el deseo y el amor por un saber que está arraigado a la vida, que no sigue las lógicas de los planes y programas que muchas veces nos limitan, pero tampoco se enfrasca en disputas con ellos, sino que son capaces de crear otras relaciones y espacios para que este surja. Es una composición curricular en la que hacen que todo encaje, porque no hacen separaciones de saberes (entendidos como disciplinas diferentes), ya que en la vida misma estos están unidos. Hacen despertar las inquietudes de las niñas y niños, para que construyan en relación, pero a partir de sus propias historias y experiencias personales que les permite relacionarlas con su mundo y con las y los otros, poniendo el acento en la confianza y reconocimiento. El trabajar en comunidad, más que en equipos, les da una perspectiva organizacional diferente, mucho más amplia y enriquecida ya que cada quien aporta desde su espacio, elaborando un proyecto de continuidad, que es en el fondo lo que le



da sentido a la educación, ya que de lo contrario, son los actividades que a veces son muy novedosas, pero que no tienen mayor trascendencia en las historias vitales de las y los estudiantes, y también nos aíslan como maestras. Al tener tan claro el sentido de educar, la relación con el currículo, la escuela, la familia, no son amenazas, sino que por el contrario son oportunidades, pero más que de hacer un trabajo de excelencia, un trabajo vital que humaniza a quien lo recibe, pero también a quien lo realiza.



2.3 Pensar las mediaciones como formas de vivir la alteridad

Cuando hablamos sobre la mediación debemos hacer la distinción a qué entendemos por ella, ya que, como muchas otras palabras en educación, se ha modificado su significado al caer en la lógica del poder como señala López (como se cita en Molina, 2018), por tanto, el valor que esta tiene depende del lugar desde dónde la pensamos. Ser maestra mediadora es abrirnos a la posibilidad a que algo suceda, desde mi propia singularidad, al entrar en relación con otras y otros. Al permitir que alguien entre, desde el deseo de compartir de mundos distintos, surgen transformaciones simbólicas que dan origen a otros mundos, que hemos creado en relación. Así entiendo la mediación, en la que maestras y estudiantes somos mediadores, como una experiencia de relación, que surge por el deseo, y no por obligación como dictan los manuales de convivencia escolar, por ende, para hacer efectiva debo estar en presencia.

Una mediación de la vida, porque somos seres singulares, no estamos programados para comportarnos de una u otra manera, frente a cuál y tal situación, o frente a tal y cual persona. Mediar tomando en cuenta a quienes están en presencia nos permite, como bien plantea López (2001), una mediación que haga circular los deseos, las aspiraciones, las ganas de encontrar y darle sentido a nuestro hacer y al cómo estamos en el mundo. “...el deseo de excluir como forma de legitimar “la” forma absoluta sobre la posibilidad de mirar maneras, que no sean propias.” (Punta, 2016, p.17) Hacer mediación viva es ver los conflictos como una oportunidad de vivir la alteridad, y hacer de esta, un aprendizaje que está arraigado a la vida.

“Molesto. La palabra era molesto. Cuando Ayrton estaba cansado se ponía molesto. Nos pareció que era una palabra que no hablaba de él solamente, hablaba de él y de nosotros. Entonces un compañero propuso decirle directamente así: “Ayrton, no te pongas molesto”.” (Punta, 2016, p.44) Evitar el conflicto es negarse a la posibilidad de ser nosotros mismos en cualquier ámbito de nuestra vida. Aceptar la alteridad nos permite también comprender que para ser mediadores debemos considerar la presencia de quienes están en conflicto y verlos como no como sujetos pasivos que acatan, sino que más bien hacerlos participe del, para convertirlos en conflictos fecundos. “La fuerza de abrir y mantener conflictos combatiendo sin odiar, deshaciendo sin destruir², pero también la fuerza de dejar ser, reconocer y

² Luisa Muraro, *Dio è violent*, Nottetempo, Roma 2012.



replantear lo vital que se presenta en el mundo y que no depende de nuestras iniciativas” (Piusi, 2013, p.27)

Aceptar la alteridad del y la otra, es una condición imprescindible para entrar en relación “el darse cuenta de que educar es también liberar al otro de nosotros mismos y dejarle ser en la dulce dependencia” (Portela, 2008, p.171). Es necesario no solo comprender, sino que vivir la alteridad, en el que el nosotros o nosotras, no se convierta en un plural peligroso, que anula las diferencias que tanto enriquecen el contacto entre dos o más personas. Las relaciones instrumentales, en dónde me involucro para obtener algo a cambio, sin dejar que el deseo medie, solo acrecientan el individualismo que se ha adueñado de las relaciones. Aceptar las diferencias, convivir con ellas, y aprovecharlas para nutrirnos de la diversidad, es un más debiésemos reconsiderar cuando nos encontramos con situaciones o gente que nos hace repensar la forma en la que nos relacionamos con el mundo, sobre todo el educativo. “Nadie puede decirle que se vaya si él no quiere irse y él no puede quedarse molestando. Si alguien se manifiesta genuinamente molesto por sus actitudes, él debe cesar en ellas y si no puede hacerlo, debe retirarse.” (Punta, 2016, p.45)

Evitar poner etiquetas y reprochar todo aquello que es distinto a nosotras, nos permite vivir las relaciones con alteridad, aceptando la incertidumbre del qué vendrá, abriendo la puerta a otra forma de relacionarnos con la vida y la educación, o como señala Skliar (2009) es aceptar que no sabemos, y quizás nunca lleguemos a saber, pero no por eso dejamos de abrirnos a la relación, como una forma de ver y vivir la vida, que es un constante movimiento que nos permite “...educar para la diferencia” (Punta, 2016, p.16), porque cada ser es un mundo. Pensar en nuevas formas de entablar las relaciones, es siempre una oportunidad de vivir la diferencia, esa que nos nutre, que nos remueve, y que incluso a veces nos deja perplejos, pero que es parte de vivir en sociedad “Quizás. Una forma refuerza las prácticas discriminatorias y la otra nos posiciona pluralista y respetuosamente frente a las diferencias.” (Punta, 2016, p.68)

Convivir con la alteridad en la escuela es un desafío, al menos para mí que me había habituado a trabajar siguiendo la norma, y lo que dictan los manuales de convivencia escolar, que pretenden ser mediadores, pero que en realidad solo son reglamentos que sancionan y nos limitan a sola una forma de relacionarnos con nuestros y nuestras estudiantes. “Este es el hilo que teje esa mediación con la vida, en donde relación, acción, pensamiento y palabra se



entrelazan.” (López, 2001, p.117) Las mediaciones que requiere la educación son mediaciones de reconstrucción de la autoridad, y no de ejercer el poder como estamos acostumbradas, pero en relación con él y la otra, es decir, como una mediación femenina, que se sustenta en el deseo y la confianza, más allá de los marcos institucionales como señala Piussi (2013).



3. Para seguir pensando

El saber que es propio se nutre de la vida misma como plantea Zambrano (2011) porque es parte de lo que somos, y está arraigada a ella. El saber, se crea y se re-crea, nace y re-nace, una y otra vez, gracias al contacto con él y los mundos, pero para crear, o para este surja es condición sine qua non la relación. Una relación que surja por el deseo, porque lo importante no es solo transmitirlo, sino que los y las otras lo sientan, de esta manera pueden transformarlo y que este siga creciendo.

“Señales de vida” está compuesta por muchos hilos que nos ayudan a vincular, sostener y crear una forma de estar en el aula, de comprender la educación y de hacer escuela, donde es innegable que circula la autoridad femenina “Son realidades que viven de la práctica de las relaciones y del partir de sí, crean pensamiento de la experiencia y no conocimientos abstractos, a menudo mujeres y hombres participan en ellas con el sentido libre de su diferencia y reconociendo el más femenino.” (Piussi, 2013, p.32)

Hoy puedo destacar algunos que son nuevos para mí, o quizás no nuevos, sino que ahora soy capaz de ponerlos en palabras, y es que en este camino que hemos recorrido juntas y que ahora puedo compartir contigo, me ha servido para restituir el orden simbólico de mi madre, lo que ha provocado que la manera en la que me establezco mis relaciones esté cambiando. Uno de los hilos a los que hago alusión es la presencia, esa que nos abre algo que aún no está, que no tapa, sino que se va haciendo en el camino, un camino que se transita en relación con las y los otros y con el saber que se enseña. El otro es el deseo, que es el que nos motiva a ponernos en juego, en primera persona, con todas nuestras inquietudes, pero también con las ganas de conectar con lo que nos apasiona y con lo que nos permite crear. Otro que es quizás el que nutre a todos es el amor, que es el motor que nos da vida y que es fuente que como señala López (2001) está mucho más allá de lo previsto o de lo codificado.

Señales de vida es un libro que nos permite ver que no es una utopía construir una escuela distinta, una que acoja y eduque para la diferencia y con ella. Una escuela que no esquiva los devenires de la vida, sino que, como las mareas, aprende a naufragar en ellas, aun sabiendo que no siempre llegarán a puerto, pero disfruta el viaje, porque en ello está la ganancia. Cada una de las prácticas, que son de libertad femenina, podemos ver un poner en juego en primera persona, con todos los sentires que esto provoca, disgustos, cansancio, alegrías, dolores, y es



que la naturaleza de la educación es inestable, por tanto, esperar que todo salga según lo planificado es el primer mito que debemos derribar.

Parece que la gran tarea radica aquí, y no en las grandes reformas educaciones que nos terminan alejando y poniendo más trabas administrativas. La tarea está en cómo vivimos las relaciones que se generan en la escuela, dejando de lado aquellas que se imponen, basadas en el poder, a unas relaciones que se sustentan en la autoridad. Autoridad que nos otorgan nuestras y nuestros estudiantes cuando somos capaces de generar posibilidades de entrar en relación, y en eso la escucha es una aliada fundamental.

Muchas gracias Ana María por haberme dado la oportunidad de pensar con este libro, porque no me ha dejado indiferente, me ha interpelado y hecho pensar y repensar como es la relación que quiero tener ahora que vuelvo a entrar a las aulas.



4. Semillas de inspiración

- Beillerot, J., Blanchard-Laville, C., Mosconi, N. (1998). *Saber y relación con el saber*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Contreras, J. (2013). Ponerse a la escucha. *Cuadernos de pedagogía* N°430
- Cunillera, M. (2010). Soy una maestra, soy una mujer. Pensar la experiencia para hacer de ella un saber. *Educación en presencia. La presencia de la diferencia sexual en la educación*. Bilbao, España: Sofías
- López, Carretero, A. (2001). La experiencia de saber en femenino. Blanco, N (coord.). *Educación en femenino y masculino*. (pp.111-130). Madrid, España: Akal
- Molina, D. (2018). Lección 4: Dejarse decir. Máster en estudios de la diferencia sexual versión 2018-2019. Recuperado de https://campusvirtual2.ub.edu/pluginfile.php/4072654/mod_resource/content/1/Tema%204-Dejarse%20decir.pdf
- Rivera, M. (2011). La historia viviente: historia más verdadera. Las ganancias de una relación sin fin. *DUODA Estudios de la Diferencia Sexual*. (40). 98-110. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/241957/324548>
- Punta, T. (2013). *Señales de vida. Una bitácora de escuela*. Buenos Aires, Argentina: Lugar editorial
- Piussi, A., Bianchi, L(ed.). (1996). *Saber que se sabe. Mujeres en educación*. Barcelona, España: Icaria
- Piussi, A. (2006). La discontinuidad del saber de vida, experiencia y relación en Sendas de Freire. *Opresiones y resistencias y emancipaciones en un nuevo paradigma de vida*. (pp. 439-454). Es. Valencia, España: Editorial Crec-Denes-Instituto Paulo Freire de España-Dialogos.red.
- Piussi, A y Mañeru, A(coord.). (2006). *Educación nombre común femenino*. Barcelona, España: Octaedro
- Piussi, A. (2013). Volver a empezar. Entre vida, política y educación: prácticas de libertad y conflictos fecundos. *Duoda, estudios de la diferencia sexual*, 45, 22-35. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/271403/359032>
- Portela, F. (2008). Atención y amor en educación. El juego de las distancias. *Duoda Revista d'Estudis Feministes*. 35, 169-174
- Skliar, C. (2009) Capítulo 6: Fragmentos de experiencia y alteridad. Skliar, C. y Larrosa, J. (comp). *Experiencia y Alteridad en educación*. Rosario, Santa Fe, Argentina: Homo sapiens editores.



Tommasi, W. (1993). Cosmos: la experiencia del cuerpo femenino de Simone Weil.
DUODA Revista d'Estudis Feministes. (5), 99-113.

Zambrano, M. (2011). El pensamiento. *María Zambrano. Notas de un método*. (pp. 137-151). Madrid, España: tecnos